LA CIUDAD COMO MORADA: LA IMPORTANCIA DE LA ÉTICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD

*Alejandro Ordieres**

Martin Heidegger comienza su ensayo “Construir, habitar, pensar” con estas palabras:

En lo que sigue intentaremos pensar en el morar y construir [la ciudad]. Esta forma de pensar sobre construir [la ciudad] no intenta descubrir ideas arquitectónicas, y mucho menos dar reglas para construir [la ciudad]. Esta empresa del pensamiento no ve el edificar [la ciudad] como un arte o una técnica de construcción; más bien, remonta el construir [la ciudad] a ese dominio al que todo lo que es pertenece.¹

Esta reflexión sobre la ciudad, la morada y la ética se centra en ese “es”, en el que cada pregunta comienza porque él es quien pregunta, y también, porque la pregunta es acerca de él y su forma de ser, en este caso, en la ciudad. La ciudad es una forma de ser. Ser en la ciudad significa habitar; edificar una ciudad significa construir para atesorar, para morar.

En el presente escrito, primero trataremos de pensar lo que es una ciudad desde un punto de vista moral y humano;² acto seguido nos preguntaremos qué es morar y en qué sentido construir significa habitar;

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

¹ Martin Heidegger, “Building, dwelling, thinking”, en *Poetry, language, thought*. Trad. por Albert Hofstadter (Nueva York: Harper Colophon Books, 1971).

² Debemos entender la moral no solo como una distinción entre lo bueno y lo malo, o lo correcto y lo incorrecto, sino como el conjunto de todas esas actividades que el hombre realiza

por último, intentaremos repensar cómo la morada está relacionada con las nuevas ciudades y cómo la vivienda de las ciudades afecta una vida moral.

El significado de ciudad en el contexto de una concepción moral de la vida humana

Que “la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social”³ es una verdad claramente admitida por Aristóteles y es también la base de su filosofía política. Esto significa, entre otras cosas, que el hombre solo puede alcanzar su pleno desarrollo en sociedad: su realización ocurre dentro de un lugar y en una sociedad. Pero vivir en sociedad se produce en un doble nivel: uno más amplio, ya que somos parte de una sociedad política; y otro más limitado, ya que todos pertenecemos a una familia y a un grupo social específico. La polis es el lugar donde confluyen ambos niveles. La polis permite el desarrollo de todas las capacidades humanas, y por ello, es condición esencial del crecimiento humano. Consecuentemente, para ser un buen ciudadano y un buen miembro de familia, es necesario primero ser un buen ser humano.⁴ Es decir, ser un ciudadano no parece algo externo y ajeno al ser humano mismo, sino que, de alguna manera, es constitutivo de la persona. Para Aristóteles, sería difícil concebir al ser humano fuera de la ciudad.

La polis, en ambos niveles, es un elemento esencial para que los hombres puedan alcanzar su plena realización. Sin embargo, vivir en la polis no produce esa perfección en el hombre de manera automática, ya que puede darse el caso de que la ciudad esté constituida de tal manera que impida el ejercicio de la razón. Por ejemplo, si no sabe cómo garantizar su propia unidad, sino que crea, en lugar de ello, enemigos externos o internos, o si no valora suficientemente la actividad contemplativa al

como hombre: economía, política, costumbres, construcción de una ciudad, etc., aquellas actividades que hacen al hombre, hombre y lo distinguen de los animales.

³ Aristóteles, *Política*. Trad. por Manuela García Valdés (Madrid: Gredos, 1988), 1253a 2-3.

⁴ Cfr: María Bueno, “Aristóteles y el ciudadano”, *Tópicos* 54 (2018): 13-14.

abrir espacios adecuados para el descanso y la convivencia tranquila. Es dudoso que esa forma de organizar la convivencia podría realmente ser llamada polis, en el sentido normativo que Aristóteles otorga a la palabra. Dicho de otro modo, una ciudad no es solo una simple reunión de personas humanas que existen juntas; tiene que existir un orden común, un punto de vista compartido que permita la convivencia y no solo una existencia paralela entre miembros de la misma especie.

La ciudad no es un accesorio que se añade a la vida humana, sino el lugar donde esta se desarrolla. Que el hombre sea un animal político implica, literalmente, que el hombre vive en la polis. Vivir en la ciudad y ser un buen hombre entre otros en la ciudad, implica necesariamente convertirse en un buen ciudadano y vivir según los principios y valores rectores de la ciudad. “El hombre tiene una inclinación a asociarse con otros, porque en la sociedad se siente más que [un simple] hombre”.⁵ Es en la ciudad donde los seres humanos forman una comunidad y alcanzan su pleno potencial buscando sus raíces e intereses comunes. Por lo tanto, la polis⁶ va más allá de un lugar común para vivir o una organización física o simplemente la construcción de lugares como casas, edificios públicos, mercados, etc. La materialidad de las construcciones es solo una parte mínima del espíritu de toda ciudad, de su moral. La polis es una comunidad, κοινωνία,⁷ guiada por un espíritu común o un régimen llamado πολιτεία.⁸ Por lo tanto, la virtud del ciudadano debe referirse necesariamente a ese espíritu, la πολιτεία.⁹ La visión de una

⁵ Immanuel Kant, “Idea for a universal history from a cosmopolitan point of view”, en *On history*. Trad. por Lewis White Beck (Indianápolis: The Bobbs-Merrill, 1963), Tesis 4. La traducción al español es mía.

⁶ Diferencia con *civis* y *civitatis*, que atienden más una parte legal, una unión formal, mientras que el concepto de polis y *politeia* une al concepto de comunidad natural.

⁷ *Koinonía*, significa “comunidad, participación conjunta”. Tiene un contexto bíblico e identifica el estado idealizado de comunión y unidad que debería existir dentro de la Iglesia cristiana, el Cuerpo de Cristo. Básicamente, expone la idea de unidad entre individualidad y pluralidad, de ser “uno” entre “muchos”.

⁸ Cfr: Aristóteles, *Política*, III 4, 1276b 2-3.

⁹ Cfr: Aristóteles, *Política*, III 4, 1276b 29. El término *πολιτεία* es de difícil traducción. Según Herman Hansen en *La démocratie athénienne à l'époque de Démosthène* (París: Belles Lettres, 1992), este término designa lo que unía a los ciudadanos de la polis, aquello que les daba identidad, es decir, no solo las leyes, sino toda la estructura e instituciones políticas que daban cohesión al Estado. Tal es el término que Platón usa para dar nombre a su obra maestra: *La República*.

ciudad física y otra espiritual fue preservada perfectamente por la metáfora cristiana de San Agustín de las dos ciudades: la ciudad de Dios y la ciudad de los hombres. Aun cuando la metáfora cristiana se desvaneció, en la idea de “ciudad” persistieron ambos elementos con su significado original: por una parte, un lugar físico y, por otra, una concepción generada a partir de percepciones, comportamientos y creencias propios de un conjunto de personas que viven en un lugar físico. La lengua francesa resolvió esta distinción mediante el uso de dos palabras diferentes: *ville* y *cité*.¹⁰

Inicialmente, el término *ville* se usaba para referirse a la ciudad en su conjunto, mientras que *cité* designaba un lugar en particular. En el siglo XVI, la palabra *cité* llegó a significar la forma de vivir propia de un barrio, los sentimientos que las personas abrigaban sobre sus vecinos y los apegos a los lugares. Esta distinción, propia del francés antiguo, se ha ido desvaneciendo con el tiempo, al menos en Francia. *Cité*, en la actualidad, se refiere más bien a aquellos lugares sombríos donde los pobres se reúnen en las afueras de las ciudades.¹¹ Vale la pena revivir el antiguo uso, pues señala una distinción básica: el entorno físico construido es una cosa; otra, cómo las personas lo habitan.

De acuerdo con esta distinción, podemos comprender que la palabra “ciudad” significa mucho más que un simple lugar para vivir o un conjunto de carreteras, calles, edificios o casas donde vivir. El concepto de *cité* va más allá del sentido material que toda ciudad conlleva. Ve a la ciudad como una totalidad, una especie de conciencia colectiva propia del lugar, un estilo de vida “de cómo las personas quieren vivir en comunidad”.¹² En español no me parece encontrar una palabra que pueda unir ambas dimensiones: la material y la espiritual. Tal vez el concepto de “paisaje urbano” pueda describir de mejor manera la unidad entre un estilo de vida propio y los edificios a los que este estilo de vida está relacionado. “Las formas urbanas tienen su propia dinámica interna, como en la forma en que los edificios se relacionan entre sí, o con

¹⁰ Cfr. Jacques Le Goff, *La civilisation de L'Occident médiéval* (Paris: Flammarion, 1997).

¹¹ Cfr. Richard Sennett, *Building and dwelling: Ethics for the city*. (Nueva York: Farrar, Straus & Giroux, 2018), p. 1.

¹² *Ibid.*, p. 2.

espacios abiertos, o con la infraestructura bajo tierra, o con la naturaleza.”¹³ La forma de vida, el interés, los ideales, las relaciones humanas, etc. de una sociedad generalmente se reflejaban en la forma en que se estructuraba una ciudad. De hecho, “el entorno construido es más que un reflejo de la economía o la política; más allá de estas condiciones, las formas del entorno construido son el producto de la voluntad del constructor”,¹⁴ o, mejor dicho, producto del espíritu de la ciudad donde el constructor nació, creció y vivió; en otras palabras, fruto de la misma ciudad donde moró.

La construcción y la vivienda están relacionadas como fin y como medios

Los hombres transforman la naturaleza y construyen un espacio que les da seguridad aparente, permite estar a solas, cómodos, seguros en un lugar que, al principio, se presenta como una amenaza. Ante la necesidad que implica el “vivir de...”, la relación con el mundo en la vida humana está caracterizada por el gozo como posesión que es, también, humanización. “Las cosas de las que vivimos no son instrumentos ni aun utensilios, en el sentido heideggeriano del término. Su existencia no se agota en el esquematismo utilitario que los diseña, como la existencia de martillos, agujas o máquinas.”¹⁵ Va más allá. Son objetos de gozo que se ofrecen al gusto y que permiten la proyección de la existencia humana. El hombre “arranca” pedazos al mundo y a la naturaleza con el trabajo y los transforma en objetos de gozo, y al humanizarlos, esboza un mundo propio.

Construir y proyectar la ciudad significa buscar un hogar y una comunidad con la cual establecer un vínculo. Aquí, describir la ciudad se convierte en describir lo humano. El yo se revela precisamente como relación con ese mundo que mediante el trabajo ha transformado y ha

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Emmanuel Lévinas, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Trad. por Daniel E. Guillot (Salamanca: Sígueme, 1977), 179.

convertido en su casa, el lugar donde puede descansar, morar. No solo vivo en la ciudad, la ciudad vive en mí.

De hecho, la palabra griega *polis* designa, ante todo, el hogar, el lugar donde un *genos* específico, un linaje particular, tiene sus raíces. En griego, la palabra *polis* expresa una fuerte idea de origen y pertenencia: la polis es ese lugar donde personas determinadas se establecen con sus propias tradiciones y costumbres, un pueblo que tiene su propio *ethos*. La ciudad es, por lo tanto, el lugar del *ethos* de un *genos*.

De esta manera, la ciudad es un lugar para encontrarnos, un lugar para reconocernos como comunidad. La ciudad es vista como morada, como un lugar hospitalario, un hogar. Morar es la forma de ser del hombre, su espacio-tiempo al suceder. Habitar significa construir, modificar la naturaleza en busca de la respuesta del significado de la existencia. Como dice Martin Heidegger:

La forma en que tú eres y yo soy, la manera en que los humanos somos en la tierra, es *Buan*,¹⁶ morar. Ser un ser humano significa estar en la tierra como mortal, significa morar. La antigua palabra *bauen*, que dice que el hombre es en la medida en que habita, esta palabra *bauen* también significa al mismo tiempo apreciar y proteger, preservar y cuidar.¹⁷

156

Para Heidegger, “morar sería, en cualquier caso, el fin que dirige toda construcción”.¹⁸ Sin embargo, construir una casa para vivir no es el fin de la actividad humana, sino la condición de posibilidad para cualquier acción humana; en cierta manera, el comienzo de toda actividad humana. Muchos “edificios albergan al hombre. Él los habita y, sin embargo, no mora en ellos”.¹⁹ El cuerpo, el trabajo, la casa, el mercado no son datos contingentes, sino la estructura del sujeto mismo. Encontrar un refugio no es morar. Solo cuando el hombre se siente seguro en un ambiente controlado, en un lugar donde puede morar sintiéndose cómodo y tranquilo, puede crecer como ser humano y tender la base de las relaciones futuras. Por lo tanto, morar es una posición

¹⁶ *Buan* es la palabra usada en inglés antiguo y en alto alemán para “morar”.

¹⁷ Martin Heidegger, “Building, dwelling, thinking”, p. 1.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

inicial, propia de la interioridad, un punto donde el hombre puede construir su vida y proyectarse hacia el futuro. Pero esta posición también muestra una carencia, ya que necesita lo que está afuera de su morada: el mundo, la ciudad. La ciudad no es solo el lugar donde los hombres pueden encontrar refugio es, sobre todo, un lugar donde los hombres pueden vivir como seres humanos y morar. “Es la primacía de la ciudad como cité; la construcción como un derivado del habitar”,²⁰ la construcción de la ciudad tiene que estar orientada al acto de morar y no simplemente a satisfacer necesidades dejando al hombre como un extranjero en su propio hogar.

Una ciudad comienza siendo un espacio artificialmente acondicionado por el hombre. Desde un punto de vista meramente material, la ciudad como una *ville*, “puede efectivamente carecer de todo, o de casi todo, incluso de habitantes, y seguir siendo una ciudad: una ciudad evacuada, por ejemplo”.²¹ Pero eso es una ciudad muerta, solo un dormitorio, un espacio vacío donde los hombres satisfacen, en el mejor de los casos, sus necesidades básicas.

Una ciudad va más allá de cierto número de edificios, públicos o privados, y casas. Es evidente que la cantidad y categoría de las construcciones de un asentamiento urbano y también su densidad son ingredientes esenciales para su calificación en ese sentido, pero la ciudad es, principalmente, un ser vivo. “Las ciudades son unos lugares de un dinamismo fantástico, como lo demuestran sus distritos, barrios o sectores que han conseguido desarrollarse con éxito. En estas áreas hay base suficiente para que miles y miles de personas forjen planes de una sorprendente fertilidad.”²² Las calles, las plazas y los edificios públicos respiran humanidad.

De hecho, “el entorno físico parece emanar de cómo vivimos y quiénes somos”.²³ Edificios públicos, monumentos, cafeterías, cines, jardines, plazas públicas, etc., son expresiones del espíritu de la comunidad que

²⁰ Sennett, *Building and dwelling*.

²¹ José Luis Pinillos, *Psicopatología de la vida urbana* (Madrid: Espasa Calpe, 1977), 24.

²² Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Madrid: Ediciones Península, 1973), 18.

²³ Cfr. Bernard Rudofsky, *Architecture without architects: A short introduction to non-pedigreed architecture* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1999).

mora en la ciudad, es la moral de la *cit*. “La calle parece condensar la tica de la ciudad”;²⁴ las calles reflejan el espritu, el *ethos* de la ciudad. Las casas separadas reflejan vidas autnomas; restaurantes o cafeteras distantes que no estn conectados a las reas de vivienda no parecen un lugar propicio para la convivencia social. Los restaurantes, por ejemplo, se convirtieron en un lugar para servir comida y reflejan la falta de espacios informales para reuniones y encuentros casuales.

Las calles o plazas pblicas son espacios pblicos privilegiados para la convivencia y la coexistencia donde se forma el *ethos* de toda comunidad; las casas, en cambio, el lugar para el individualismo y el egosmo, el espacio para encontrar seguridad y desarrollo personal. Cuando ambos espacios convergen, es decir, se construyen juntos, la interioridad y la exterioridad se unen y la ciudad se convierte en morada y no solo en un lugar para refugiarse.

La ciudad es el lugar donde vive el hombre, donde los seres humanos encuentran refugio. Pero no todas las ciudades son un lugar para habitar. Para los griegos, el tamao de la polis les preocupaba extraordinariamente y tenan razn. La pluralidad y diversidad de las sociedades ms grandes trae conflictos, agresiones y divisiones. “Y sin embargo, todo parece indicar que el decurso del proceso urbano conduce irremediablemente a la megalpolis, a una ciudad gigante donde el originario concepto de la *civitas*, como lugar acondicionado por el hombre para poder reposar (εαται), corre el riesgo inminente de ser pulverizado.”²⁵

Paradjicamente, la ciudad tambin representa peligro. “El ciudadano ha de defenderse de una ciudad que haba levantado para defender su vida de los peligros y rigores de la naturaleza. Algo pues, ha fallado en esta gran obra del hombre. Qu hacer, entonces, con la ciudad?”²⁶

Tal parece que la ciudad no solo construye el *ethos* de la comunidad, sino que tambin lo destruye. El gran error del hombre urbano es dar por sentado que la existencia humana puede controlarse como la naturaleza, que es posible hacer con ella lo mismo que hacemos con las

²⁴ Sennett, *Building and dwelling*, 293.

²⁵ Pinillos, *Psicopatologa...*, p. 25.

²⁶ *Ibid.*, 280.

cosas: manipularla a voluntad. La disolución del colectivo νόμος y los lazos comunitarios, la naturaleza efímera de todos los logros y situaciones, el secularismo y la retirada del Dios cristiano, la dispersión y el ajetreo, etc., todo conspira en la vida diaria de la ciudad hacia una glorificación del *carpe diem* de Horacio.²⁷ La ciudad moderna parece elevar, por un lado, el deseo de disfrutar de todo lo material y, al mismo tiempo, hace la oferta económica más tentadora que los siglos hayan conocido: abundancia, libertad de las normas y tabúes que reprimían a los hombres, el erotismo y pansexualismo, drogas que transportan al hombre a paraísos surrealistas, comodidad y lo que sea que alguien quiera imaginar. Y, sobre todo, la anestesia ética que consiste en disolver la idea misma del comportamiento desviado, sin poder ver que la gran desviación es creer que no hay desviación, suponiendo que todos los comportamientos son equivalentes desde el punto de vista ético y que, por lo tanto, todo es digno. Se busca dulcificar la vida con un repertorio inagotable de placeres liberándose de la posibilidad del dolor.

Habitar en ciudades grandes y modernas

Aristóteles escribió en su *Política* que “no solo la ciudad está compuesta de una pluralidad de hombres, sino que también difieren de modo específico. Una ciudad no resulta de individuos semejantes”.²⁸ La polis es la unidad en la diferencia. Aristóteles llama a la reunión de diferentes personas un *synoikismos*, que significa reunir en una misma casa. La ciudad reúne diferentes tipos de hombres en el mismo hábitat, un lugar el que todos decidieron morar. Es por eso que “la ciudad es un lugar complejo, lo que significa que está llena de contradicciones y ambigüedades”.²⁹

Para Kant, la humanidad se desarrolló mal y está torcida porque es diversa, llena de personas con intereses diferentes, con desigualdades

²⁷ Cfr. *Ibid.*, 259-260.

²⁸ Aristóteles, *Política*, II 2, 1261a 3.

²⁹ Robert Venturi, *Complexity and contradiction in architecture* (Nueva York: Museum of Modern Art, 1966), 16.

tan evidentes que crea tensiones inevitables y necesita el imperio de la ley, pues los seres humanos por sí mismos no pueden coexistir. Todas las culturas que constituyen la humanidad y el orden social más adecuado no son más que frutos de la insociabilidad humana que los obliga a disciplinarse a sí mismos y a desarrollar las semillas naturales de la perfección de manera artificial.³⁰ Los inmigrantes de México, China, Perú, Europa, Estados Unidos, etc., se ven obligados a vivir juntos, compartir sus vidas en el mismo espacio geográfico y compartir formas opuestas de construir sus hogares, de vivir la vida. Parece que no hay una forma directa de traducir la tolerancia y la diversidad cultural en forma física.

Pero precisamente por ello es posible construir una ciudad. Kant afirma que “los medios empleados por la naturaleza para lograr el desarrollo de todas las capacidades de los hombres es su antagonismo en la sociedad”.³¹ Define este antagonismo como una “sociabilidad insocial” de los hombres, que continuamente intentan integrar una sociedad a pesar de su “oposición mutua que constantemente amenaza con romper la sociedad”. En la sociedad, como vimos, el hombre se siente más que un hombre, más que la forma desarrollada de sus capacidades naturales.

160 Aquí debo diferir del punto de vista de Kant. Para él, para sobrevivir a esta “insociabilidad social”, es necesario establecer distancias mutuas, aislarse y tratar desapasionada e impersonalmente con las personas porque encuentra en sí mismo el deseo de que todo funcione según su propio deseo.³² La tolerancia se volvió indiferente a la diferencia. La nueva y más importante virtud en las ciudades modernas se interpreta como aislamiento, para que todos sean como son mientras me dejen ser como soy. “En las ciudades modernas, se requiere tolerancia, ya que no existe una verdad única, sino verdades conflictivas e igualmente válidas. La tolerancia depende, podríamos decir, de la indiferencia a la verdad, al menos, la verdad como un asunto de vida o muerte”.³³

³⁰ Cfr. Kant, *Idea for a universal history...*, Tesis 5 y 6.

³¹ *Ibid.*, Tesis 4.

³² *Ibid.*, Tesis 4; Sennett, *Building and dwelling*, 295.

³³ *Ibid.*, 295-296.

En lugar de construir redes de relaciones humanas, los habitantes de la ciudad moderna, para Sennett, construirían islas con los puentes necesarios solo para su propia supervivencia.

La tolerancia como permisividad y relativismo está destruyendo el espíritu de la sociedad. La gente moderna se ha “acostumbrado a todo de tal manera que resulta difícil de definir lo que es moral y lo que no lo es.”³⁴ Cada trastorno en el comportamiento moral sería, a lo sumo, una desviación menor de las *mores* o costumbres de nuestra sociedad sin gran importancia. El modernismo ha roto la moral que nos unifica como sociedad. Tal parece que el *ethos* de la ciudad moderna es no tener un *ethos* definido.

Lipovetsky, reconocido promotor de la “liberación posmoderna”, propone que finalmente hemos entrado en una era posdeontica, en la cual nuestro comportamiento quedó liberado de los últimos vestigios de los opresivos “deberes infinitos”, “mandamientos” y “obligaciones absolutas”. En nuestros tiempos, la idea del sacrificio personal está deslegitimada; la gente ya no se siente perseguida ni dispuesta a hacer un esfuerzo por alcanzar ideales morales o defender valores morales. Los políticos han terminado con las utopías y los idealistas de ayer se han vuelto pragmáticos.

Vivimos en la era del más puro individualismo y la búsqueda de la buena vida, limitada solo por la demanda de tolerancia siempre que esté acompañada de un individualismo sin escrúpulos. La tolerancia se expresa como indiferencia. La era “posterior al deber” admite únicamente un vestigio de moralidad, una moral “minimalista” que se centra exclusivamente en el respeto al otro. Si esto es correcto, hoy enfrentamos una vida social exenta de preocupaciones morales. Si el “es” ya no está guiado por un “deber ser”, si la interrelación social se desconecta de las obligaciones y deberes, entonces la ciudad carece del cemento que le dio cohesión e identidad.³⁵

Las ciudades modernas, particularmente las grandes ciudades, plantean no solamente un problema arquitectónico, sino también uno ético.

³⁴ Pinillos, *Psicopatología...*, 254.

³⁵ Cfr. Zygmunt Bauman, *Liquid Life* (Cambridge: Polity, 2006), 2-3.

“¿Debe el urbanismo representar a la sociedad tal como es o tratar de cambiarla? Si Kant tenía razón, *ville* y *cit* no pueden integrarse sin conflicto. ¿Qu se debe hacer entonces?”³⁶ ¿Existe alguna relacin entre los problemas ticos y los problemas arquitectnicos al proyectar una ciudad? ¿Podemos hacer algo para emparejarlos y tener una mejor experiencia humana de vivienda?

“Podra parecer que *cit* y *ville* deberan encajar perfectamente: la forma en que las personas quieren vivir debe expresarse en cmo se construyen las ciudades.”³⁷ Sin embargo, justo aqu yace una gran dificultad, la misma que podemos encontrar en la convivencia humana plural. La experiencia en una ciudad, como en el dormitorio o en el campo de batalla, rara vez es perfecta, con mucha frecuencia est llena de contradicciones y bordes irregulares.

La ciudad inteligente es un lugar complejo: “compartir informacin que dara a los ciudadanos ms opciones y, por lo tanto, una mayor libertad; los edificios fsicos, las calles, las escuelas y las oficinas de la *ville* estaran hechas de componentes que podran cambiarse continuamente y as podran evolucionar, al igual que el flujo de informacin”.³⁸ La ciudad como *ville* se vuelve cada minuto ms compleja en forma, y su *cit* cada vez ms rica en significados.

Las ciudades modernas se desarrollan por el capital y para el capital. El ideal del *homo oeconomicus* es lo que gobierna el paisaje de nuestra ciudad. Las necesidades no econmicas se dejan de lado o se someten a demandas econmicas. El *homo faber* se ha atenuado y ha sido reemplazado por el *homo oeconomicus*. “El industrialismo oscureci la imagen del trabajador orgulloso de su habilidad, ya que las mquinas se hicieron cargo de su oficio y las condiciones de la fbrica debilitaron el entorno social del trabajo.”³⁹ El capitalismo financiero y el creciente egosmo hedonista transformaron al hombre en una mquina de placer insaciable que solo busca mejores oportunidades econmicas.

³⁶ Sennett, *Building and dwelling*, p. 3-4.

³⁷ *Ibid.*, 2.

³⁸ William Mitchell, *City of bits* (Cambridge: MIT Press, 1996), 7.

³⁹ Sennett, *Building and dwelling*, 12-13.

Las ciudades se han deteriorado. Los barrios de viviendas baratas se han convertido en los peores centros de delincuencia, vandalismo y desesperanza social general, mucho peores que los viejos barrios marginales que tratábamos de eliminar. Parece que la vida se deteriora al mismo ritmo que los edificios o quizá los edificios se deterioran con la misma velocidad que la moral urbana. Las ciudades modernas han transformado el espíritu de la *cit* y han hecho una copia de l. Los criterios econmicos han distorsionado los proyectos de construccin de grupos de vivienda de ingresos medios en autnticas maravillas de la monotona que excluyen las perspectivas de una vida cvica efervescente llena de vitalidad y dinamismo. Ahora los barrios residenciales de lujo son escaparates de una vulgaridad inspida llena de espacios que nadie usa para separar familias, evitando la convivencia debido al encerramiento voluntario de cada miembro en su propia habitacin, donde cada cual escapa del mundo con los medios de comunicacin como el celular y la computadora.⁴⁰

La violencia es una plaga psicolgica que invade la civilizacin contempornea, “cuyas races, sin embargo, hay que buscarlas no solo en las conciencias deformadas de los ciudadanos, sino en las condiciones estructurales que originan tal deformacin. El problema no es puramente psicolgico”,⁴¹ ni puramente poltico o econmico, sino tambin urbanstico. El clima despersonalizado que preside las relaciones humanas en la ciudad es parte de las condiciones que favorecen el ejercicio de actos violentos. El anonimato de la multitud, en la que uno deja de tener un nombre propio y se convierte en uno de muchos, favorece una despersonalizacin que comporta terribles repercusiones. Las grandes ciudades que carecen de espritu, que cancelan y separan la *cit* de la *ville*, el espritu de la vida cotidiana, encierran a la sociedad en una espiral de deshumanizacin y favorecen la parte “no social” de la humanidad.

“Cuando la gente dice que una ciudad o una parte de ella es peligrosa o una jungla, significa principalmente que no se siente segura

⁴⁰ Jacobs, *Muerte y vida...*, 7-8.

⁴¹ Pinillos, *Psicopatologa...*, 237.

en sus aceras.”⁴² Pero una acera no es nada. “Es una abstracción. Solo tiene significado en conjunción con los edificios y otros servicios anejos a ella o anejos a otras aceras cercanas.”⁴³ Las personas que las recorren las llenan de vida y movimiento. Lo mismo podría decirse de las calles, en el sentido de que sirven para algo más que para permitir el tránsito de los automóviles. Las calles y sus aceras son los principales lugares públicos de una ciudad, sus órganos más vitales. Las aceras y las calles son donde la sociedad vive como sociedad, donde se forma el ethos. “Cuando las calles de una ciudad se presentan como interesantes, toda la ciudad es interesante; cuando presentan un aspecto triste, toda la ciudad parece triste.”⁴⁴ Cuando la ciudad es guiada por la ética, una persona puede sentirse personalmente segura en la calle en medio de todos esos extraños que son diferentes. Cuando todos comparten el mismo espíritu en una ciudad, el extraño se convierte en una persona “cercana” para mí y no en una amenaza. “Un distrito urbano que fracase en este punto irá mal en todos los demás y será una fuente inagotable de dificultades para sí mismo y para toda la ciudad.”⁴⁵

164

Tomados individualmente o colocados en otras circunstancias, la mayoría de las personas que se comportan de manera incomprensiblemente viciosa y sangrienta actuarían de manera diferente. Los delincuentes y las personas antisociales no son diferentes de los demás. Es su inmersión en la masa anónima lo que los hace comportarse de manera diferente. El protagonista de esta tragedia se deshumaniza para ellos, pierde su condición de ser humano, hecho de carne y hueso, y se vuelve irreal, ficticio, solo un personaje de las noticias que no merece solidaridad ni compasión. La ciudad moderna, con lugares sin espíritu o con un espíritu corrupto, sin ética ni moral, exacerba este proceso deshumanizador hasta extremos inconcebibles. Nadie está libre de quedar inmerso en un mundo que perjudica, que establece las condiciones para perder identidad, desgarrar la identidad humana y separarse de la comunidad,

⁴² Jacobs, *Muerte y vida...*, 55

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*, 56.

⁴⁵ *Ibid.*, 56.

incluso antes de que la comunidad lo separe físicamente. Esta separación fomenta el clima de indiferencia por el sufrimiento de otros en los que está representada la tragedia urbana. Cada ciudadano de esta ciudad moderna, que se niega a participar en los asuntos públicos y que es indiferente al destino del otro, participa con su omisión en la ceremonia confusa de la deshumanización de la vida urbana en la ciudad contemporánea.⁴⁶

Para recapitular, las ciudades no son simplemente un espacio reducido, un lugar físico para encontrar refugio o facilitar nuestras vidas. La ciudad tiene una vida en sí misma, un espíritu que trata de nacer o crecer; es el lugar donde vive la comunidad, un grupo de personas diferentes que encuentran un sitio para descansar, sentirse libres, proyectarse a nuevas aventuras, nuevas posibilidades que les permitirán alcanzar su máximo potencial. Lamentablemente, la polis también es un lugar peligroso, que acelera la individualidad y la responsabilidad del individuo, al que hunde en el anonimato de la masa creando bombas de tiempo para romper la unidad social. Solo una sociedad que encuentra en el otro, en su vecino, un hombre que intenta desesperadamente establecer un vínculo moral, puede enfrentar las fuerzas de segregación y destrucción de las grandes ciudades. En este entorno, la ética es la forma privilegiada de forjar una relación sólida que pueda rescatar el espíritu de la ciudad, recuperar el poder de la *cit* entre las *villes* y someterlas a la primera. La ciudad es obra de los humanos, y por lo tanto, tiene que ser humana para los humanos.

⁴⁶ Cfr. Pinillos, *Psicopatologa...*, 238-239.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.